

15 de diciembre

Tercer domingo de Adviento

Lectura del libro de Isaías Is 35, 1-6. 10

Alegrase el desierto, tierra seca; llénase de alegría y florezca: produzca flores como el lirio. llénase de gozo y alegría. Dios lo hará bello como el Líbano, fértil como el Carmelo y el valle de Sarón. Todos verán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced a los débiles, dad valor a los cansados, decid a los tímidos: “¡Ánimo, no tengáis miedo! ¡Aquí está vuestro Dios para salvaros, y a vuestros enemigos los castigará como merecen!” Entonces los ciegos verán y los sordos oirán; los lisiados saltarán como corzos y los mudos gritarán. los que el Señor ha liberado; entrarán en Sión con cantos de alegría y siempre vivirán alegres. Hallarán felicidad y dicha, y desaparecerán el llanto y el dolor.

Salmo responsorial 146, 7, 8-9a, 9bc-10

El Señor hace justicia a los oprimidos / y da de comer a los hambrientos. / El Señor da libertad a los presos;

El Señor devuelve la vista a los ciegos; / el Señor levanta a los caídos; / el Señor ama a los hombres honrados. /El Señor protege a los extranjeros .

El Señor sostiene a los huérfanos y a las viudas, / pero hace que los malvados pierdan el camino. / el Señor reinará por siempre; / es tu Dios, Sión, reinará por todos los siglos.

Lectura de la carta de san Jaime 5, 7-10

Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta que el Señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. Vosotros también tened paciencia y manteneos firmes, porque muy pronto regresará el Señor. Hermanos, no os quejéis unos de otros, para que no seáis juzgados, pues Dios, que es el Juez, está ya a la puerta. ¡Hermanos míos, tomad como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Lectura del evangelio según san Mateo 11, 2-11

Juan, en la cárcel, oyó hablar de lo que Jesús estaba haciendo, y envió algunos de sus seguidores a preguntarle si él era quien había de venir o si debían esperar a otro. Jesús les contestó: “Id y contad a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso aquel que no pierde su confianza en mí!”

Cuando se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes. En fin, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, verdaderamente, y a uno que es mucho más que profeta. Juan es aquel de quien dice la Escritura: ‘Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.’ Os aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.